



• EL PADRE GENERAL CON LA COMUNIDAD DEL POZO •

car nuestra comunidad. En el caso de nuestro barrio, socialmente problemático, el P. General pensaba que vivir juntos aquí, constituye un testimonio especial. En esta contestación, también se refería a la necesidad de ser testimonios de unidad en un mundo dividido: Habló de la profunda desunión de Europa. Esta ruptura no se soluciona logrando que USA encierre a las partes en conflicto a negociar contrarreloj, sino que se arregla convirtiendo los corazones. En esa conversión de corazones es donde se sitúa el papel de la Compañía.

También fue preguntado sobre el futuro de misión obrera (M.O.) y su difícil pervivencia. El general contestó que la situación social y política a la que respondió M.O. se ha modificado. Han aparecido nuevas sensibilidades desde los pobres en Europa (cuarto mundo) y M.O. no se ha involucrado suficientemente en ellas y tiene el peligro de quedar al margen. No le preocupa que desaparezca mientras haya jesuitas que trabajen con los pobres y en pobreza.

La última pregunta fue sobre la formación y su excesiva duración. Reconoció que esto segundo constituye un problema y que no podemos caer en la formulación «La Compañía no tiene prisa» porque el mundo y el Reino sí la tienen. Por otro lado, señaló que necesitamos especialización y eso implica años de preparación.

Después de este intercambio, el P. General visitó la parroquia que no conocía. Hacia las 6,00 de la tarde se reunió en el salón grande con el consejo parroquial ampliado. En primer lugar, se leyó un informe sobre la situación del barrio y la respuesta que, desde

la fe, quería dar la comunidad parroquial. Se informó de las actitudes de fe y compromiso que se quieren mantener en esta tarea y, finalmente, se informó de las distintas actividades parroquiales.

A continuación, hablaron algunas personas encargadas o colaboradoras en las distintas actividades de la parroquia. Intervinieron la encargada de Caritas parroquial, la encargada del proyecto de prevención de menores *A Moverse* y una monitora del grupo de minusválidos para referir al P. General las ilusiones, problemas y necesidades que encontraban en el desarrollo de su labor.

La reunión se cerró con un breve discurso del P. General. Primero, reconstruyó la historia de la presencia de la Compañía en el barrio para después animar a la comunidad parroquial a tomar las actitudes del buen samaritano en la forma de estar presente en un barrio tan marcado por el sufrimiento.

Finalmente, el P. General saludó personalmente a algunos de los asistentes y, tras despedirse de la comunidad, salió hacia el colegio de Nuestra Señora del Recuerdo.

➤ DÍA 3 DE DICIEMBRE DE 1999.

VISITA A LA COMUNIDAD Y CONFERENCIA DEL P. KOLVENBACH A LOS LAICOS EN EL COLEGIO DE CHAMARTÍN.

Reproducimos la relación que nos remite Agustín Alonso, Coordinador de la Comisión de Apostolado laical, en la que da cuenta de la presencia del P. General ante los laicos:

Durante su visita a la Provincia de Toledo, el P. General tuvo ocasión de encontrarse con un amplio grupo de laicos colaboradores y amigos de la Compañía. El día de San Francisco Javier, a las 8 de la tarde y ante un auditorio de cerca de 800 personas, en el salón de actos del Colegio Nuestra Señora del Recuerdo, de Madrid, el P. Kolvenbach fue desgranando las líneas maestras de la colaboración con los laicos en la misión. Se había invitado a una amplia representación de todos los grupos de movimientos apostólicos de adultos que están en contacto con la Compañía en Madrid. Con los grupos de jóvenes de Madrid tuvo una reunión especial. El P. General visitó también las obras apostólicas de Extremadura, Toledo y Murcia.

Después de expresar su alegría y agradecimiento a Dios por tener la ocasión de poder estar reunido con ese amplio grupo de colaboradores del trabajo apostólico de los jesuitas. De manera especial quiso expresar su agradecimiento a todos los trabajadores y trabajadoras de administraciones y servicios y de las instituciones y comunidades, recordando al peregrino Ignacio que era tan agradecido con todas las personas que a lo largo de su vida le ayudaron y le apoyaron.

Desde el principio señaló que vivíamos de una misma experiencia e inspiración ignaciana, y que no se trataba de «adoctrinar» a nadie. Remontándose a la historia recordaba que la llamada a los laicos está presente en la Iglesia desde la *Lumen Gentium* del Vaticano II de 1965, y que el Decreto XIII de la última Congregación General de la Compañía de Jesús, la número 34, de 1995, se inspira en la teología del Vaticano II, sin ignorar, por supuesto, la reducción de efectivos.

La Compañía de Jesús, que nace de un proyecto fraguado por un grupo de laicos, conducidos por un laico, Ignacio, se va estructurando como una «red apostólica» de «amigos en el Señor», que no tiene otro objetivo que «la ayuda de las ánimas» en el seguimiento del Señor Jesús. Desde el comienzo de la Compañía Ignacio y sus compañeros se rodean de un grupo de laicos que colaboraban en las obras que los jesuitas iniciaban. Fiel a esta tradición, en la Congregación General 31, de 1965, se afirmaba que de los seglares recibimos ayuda para mayor conocimiento del mundo y de la verdad cristiana, para sentir más vivamente nuestra misión, además de ser estimulados para una conversión continua de nosotros mismos. Y no eran éstos precisamente años de escasez de vocaciones.